Viena: AUSTRIA MANTIENE LA PARIDAD DEL CHELIN

La revaluación del marco había producido gran tensión en los círculos financieros del país

VIENA, 24. (CRONICA DE NUESTRO CORRESPONSAL)

Al pasar esta noche frente al severo edificio del Banco Nacional Austríaco, situado en la clásica plaza vienesa bautizada con el nombre del gran arquitecto de principios de siglo Otto Wagner, he podido ver todas las ventanas de la gran sala de sesiones profusamente iluminadas.

Frente a la entrada, una larga hilera de coches oscuros revelaba la presencia en el edificio de los miembros del Consejo General del Banco Nacional, que se habían reunido para discutir la reacción austríaca frente a la entonces todavía no fijada revaluación del marco alemán.

Poco después de que a las siete y cuarto se conociera la decisión del Gobierno alemán de revaluar el marco en un 8'5 por 100, el nerviosismo adquirió en círculos financieros de Viena dimensiones culminantes. El problema de la revaluación del chelín austríaco había sido objeto de amplias y duras discusiones en la publicidad, sin que pudiera adivinarse una tendencia común entre los dos extremos, entre los «revaluacionistas» y los «inmovilistas».

LA DECISION

Pocos minutos antes de las ocho de la noche, el canciller federal austríaco ha anunciado a través de la televisión la decisión del Gobierno: no se cambiará la paridad del chelín. Austria —ha dicho el canciller Klaus— aprovechará las ventajas que ofrece el encarecimiento de la exportación alemana en terceros mercados y combatirá los inconvenientes de este encarecimiento de cara a Austria con «medidas de política aduanera» (evidentemente, mediante una reducción de las cargas aduaneras que se aplican ahora a las importaciones alemanas).

Durante las últimas semanas se habían formado dos claros frentes. Por una parte estaba el bloque reacio a una revaluación: pocas horas antes de conocerse oficialmente el porcentaje de revaluación alemana, la Asociación de Industriales Austríacos publicó una dura declaración en la que se advierte ante los peligros de una revaluación del chelín austríaco, decidida en una atmósfera de pánico causada por la reforma monetaria alemana. «No existe ningún motivo para llevar a cabo un cambio en el chelín austríaco», se dice en la declaración, puesto que nunca se puede recurrir a una reforma monetaria como instrumento de una política que quiera garantizar una alta coyuntura. Situaciones semejantes a la que provoque la revaluación del marco deben ser contrarrestadas mediante soluciones «internas», no externas.

LA EXPORTACION

Para la industria austríaca continúa siendo el desarrollo de la exportación su principal preocupación, que se ha manifestado en una ola de declaraciones, adhesiones, telegramas, cartas, protestas, advertencias, telefonazos, mensajes ante los rumores de una posible modificación de la paridad del chelín. Muchas de estas protestas se basan en el peligro que representaría para la economía austríaca la competencia alemana, después de que las exportaciones austríacas se hubieran encarecido a causa de la revaluación del chelín.

«No hay que dejarse engañar por el hecho de que las importaciones austríacas se cubren en un 41 por 100 con productos alemanes. Si bien esto es cierto, también es cierto que sólo un 30 por 100 del volumen de producción y prestaciones disponibles en el interior proceden del extranjero: el restante setenta por ciento es de origen nacional.»

El portavoz de la Asociación de Industriales ha concluido que no es honrado simplificar la cuestión, acentuando el peligro de una «inflación importada», sin poner al mismo tiempo de relieve las consecuencias que se desprenden de la política económica en el interior, como del aumento de salarios, escasez de la mano de obra, reducción del horario de trabajo, aumento de la presión fiscal, etcétera. En estos sectores —afirman los industriales— es donde debe buscarse una solución defensiva, no en medidas de revaluación de la moneda. La situación creada por el encarecimiento de los productos hasta la fecha importados de Alemania deberá ser solucionada mediante la sustitución de mercados y la búsqueda de importaciones más baratas en países de la zona de la EFTA, por ejemplo.

PROBLEMA DE POLITICA ECONOMICA

Esta declaración revela ya de por sí hasta qué punto se ha convertido la discusión sobre la revaluación del chelín en una cuestión de principios. Esta noche he hablado por teléfono con un conocido economista austríaco sobre este asunto. Le he preguntado qué es lo que haría un científico de la economía nacional en un caso como este. La respuesta ha sido significativa: «Primero debería decirme usted cuáles son los fines de la política económica seguida por los que deben tomar la decisión. En abstracto no puedo dar ninguna receta... ¿Qué es lo que se desea? ¿Fomentar el crecimiento industrial? ¿Fomentar el consumo? ¿Proteger la industria exportadora? ¿Fortalecer el chelín?

Ayer dirigió el economista más destacado del partido de la oposición, Staribacher, una interpelación de urgencia al ministro de Comercio. Le preguntó por qué los empresarios se habían negado hasta ayer a tratar en la llamada «Comisión paritaria» las medidas defensivas ante la revaluación del marco y quiso saber el punto de vista del ministro sobre la posibilidad de combatir las consecuencias de la revaluación alemana con una rebaja de las cargas fiscales. Respuesta: «Mientras no sepamos definitivamente que se ha realizado la revaluación, no estamos en condiciones de tomar ninguna decisión». Y esta es la tragedia de la Cámara de Comercio Austríaca —una institución que goza de una gran potencia y que forma parte de la citada comisión paritaria, donde se discuten las medidas económicas con los representantes de los obreros—, que no sabe cómo reaccionar.

Contra la revaluación del chelín se aduce el hecho de que, mientras que Alemania tiene una balanza de pagos con superávit, Austria registra anualmente un déficit en su balanza de pagos. Es evidente que —teniendo en cuenta que la exportación austríaca a Alemania es menor que la importación— el inmovilismo monetario favorecería la industria, pero conduciría inevitablemente a un aumento de los costes del nivel de vida.

Según rumores recogidos en círculos financieros de Viena, la decisión adoptada por las autoridades monetarias austríacas ha resuelto la discusión de forma tajante. Las consecuencias de esta medida son difíciles de prever por el momento de forma exhaustiva: en todo caso puede anunciarse ya ahora un desplazamiento del intercambio comercial con el Mercado Común (dado el lugar que ocupaba Alemania en el comercio exterior austríaco) hacia la zona de Libre Cambio (EFTA). — **Ricardo ESTARRIOL.**

La «Panamerican» reducirá sus tarifas atlánticas

Nueva York, 24. — La compañía aérea «Pan American» informó hoy que ha comunicado a la Dirección General de Aeronáutica Civil que reducirá sus tarifas en los viajes de ida y vuelta sobre el Atlántico a partir del uno de noviembre. El vuelo Nueva York-Londres costará 260 dólares (18.200 pesetas). Un portavoz de la compañía indicó que se espera la aprobación del Gobierno y la entidad ha encargado anuncios en los periódicos para dar a conocer los nuevos precios.

Estas tarifas reducidas estarán en vigor hasta el 15 de mayo y se aplican en los viajes con un mínimo de estancia de 23 días sin escalas.

Señaló el portavoz que estas tarifas son las más bajas que se han adoptado para viajes individuales. — EFE-AP.

UN ESCRITOR IRLANDES Y PROTESTANTE

BECKETT, DRAMATURGO Y NARRADOR

Tras la racha de exaltación —muy unescamente— de literaturas oprimidas, o en lenguas poco accesibles que venía siendo la tónica de estos años 60 (si se exceptúa el tributo a un norteamericano, tirando a mediocre, y el fallido homenaje al francés que declinó honor y bolsa), los inmortales «suecos» se han decidido por Occidente. Por las literaturas que más galardones registran en los anales del Nobel. Y puestos a dar, el disparo les ha valido no una sino varias piezas. Por lo pronto halagar a dos lenguas: la inglesa, de los ensayos y poemas, y de las primeras narraciones del agraciado; la francesa de sus obras dramáticas y narrativa mayor. Luego, que aún teniendo por materna la inglesa, no es de esta condición, sino irlandés, y protestante (oportunidad se llama la figura). Y, por esta vez, la aventura de que no se trata de un valor convencional, archivable, y sí actuante: en la línea más contestataria, y contestada. Como si los Doce de Estocolmo se apuntaran a la nueva frontera, mudando de alto a abajo su táctica tradicional, en el momento mismo en que el cuarentañero y progresista Olof Palme es unánimemente aupado a imprimir atrevidos rumbos a la nave sueca.

Un escritor tan en vanguardia, que pienso si el Premio Internacional de los Editores no se fundó para distinguir a Samuel Beckett, en la seguridad de que, pues no obtendría el de la Real de Suecia, recibiese el Nobel de la «Intelligentsia». Como así fue, en la primera concesión: la de Formentor, en el año 1961, compartido el premio con el argentino Jorge Luis Borges. La ocasión fue «Comment c'est», la cuarta de sus novelas francesas; pero en el ánimo de los jurados (de los miembros que las tenían leídas) fueron determinantes Molloy y Malone Meurt, las dos piezas del tríptico que completó, dos años después, «L'innommable», las dos únicas novelas, también pongo por inciso, que de este autor hayan venido a nuestra lengua, si no me equivoco por obra de la argentina Sur (al contrario de las piezas dramáticas que se han visto en nuestros escenarios y andan impresas en castellano y en catalán en buena parte).

Pero, reconozcámoslo, el movimiento editorial subsiguiente al premio de Formentor, si le valió el asenso de la crítica (y no toda, por desgracia) no hizo otro tanto en lo que toca a la repercusión entre el público, el punto a ganarle amplio círculo lector. Ni siquiera entre los conocedores de su teatro, tan exaltado por los más y que a mi ver no da la cabal medida de este escritor verdaderamente general. No quiero aquí tratar de su actividad teatral, mas siempre me ha parecido sospechoso que el «Godot» haya tenido más repercusión que «Fin de partie» y sobre todo, que «Oh, les beaux jours!», con el soberbio tipo de la protagonista. Y tengo para mí que el tornavoz del teatro (y más el televisivo, al que los últimos años parece dedicado) es lo que no permite ver el bosque, digo el Beckett narrador.

Al cual han perjudicado un tanto los clichés: sus años de secretario de Joyce, a quien ayudó a corregir el «Finnegan's wake» (y tradujo al francés el delicioso fragmento «Anna Livia Plurabelles»); y el haberle echado fama de precursor el «Nouveau roman» como de los «hipeters». Y la contra de los precursores, obviamente, es que han pasado cuando se les llama tales. Lo que no sucede con Beckett, claro está. Al modo que su joyceanismo, inicial, no pasa de los diálogos a bulto de «Dubliners». También se ha abusado de la raíz irlandesa, innegable, de toda su obra y del evidente gusto por sacar significados varios (todos los posibles a las palabras que vemos en los irlandeses Swift, Sterne y Joyce y al nuestro). Más verdad me parece, o verdad sostenida hasta sus consecuencias últimas, la que le relaciona con la atención puesta en lo insignificante, la cotidianidad fragmentaria, según iniciara Robert Browning, adoptara Laforgue y, en nuestro siglo, le descubriera Pound y D. S. Eliot.

Me estoy metiendo en berenjenales (que intentaré aclarar en más reposada ocasión), cuando lo que ahora importa es que no se trata de un autor difícil ni oscuro, contra lo que se dice. Mejor es admitir que lo nada fácil es disponerse con candor y confiada participación a penetrar en su esquemática sencillez, en su desarmante claridad. En ese arte —lleno de valores musicales, como para entrar por el oído— que apura los materiales que por no perder la mínima vibración del significado, en procura de una expresión que ponga en igual pie palabras, accidentes, personas, encadenadas unas a otras: un irrestañable flujo de fragmentos, imágenes, desplantes, a caza de una verdad imposible. Un fiel espejo de esa servidumbre del lenguaje, intentando organizarse una y mil veces, con el inevitable fracaso antes de decir lo que quisiera. Por la incuestionable razón de que estamos vivos: vivimos, con las tensiones y renuncios a lo que ello apareja. Si la concesión del Nobel sirve para un más amplio conocimiento de la narrativa de Beckett, bienvenido sea.

Juan RAMON MASOLIVER

El Coloquio de la Publicidad, en Méjico

Méjico, 24. — Con las definiciones de publicidad y propaganda acordadas hoy y la de ayer para designar el término que se debía emplear para la persona dedicada profesionalmente a la publicidad, el «coloquio» que se está celebrando en Méjico ha dado sus primeros frutos.

Ayer, después de un animado debate, se llegó a un acuerdo en la definición y calificación del profesional de la publicidad, para que sea presentada a la aprobación de la Real Academia de la Lengua e insertada en el diccionario.

La discusión se centró sobre si debía ser «publicista» o «publicitario» el término para designar a las «personas que profesionalmente se dedican a la actividad publicitaria».

Eulalio Ferrer, presidente del Instituto Mejicano de la Publicidad, organismo auspiciador del coloquio, presentó la moción en apoyo del sustantivo, siendo rebatido por la delegación española, al frente de la cual se encuentra el presidente de la Junta Central de la Publicidad de España, Pío Cabanillas, que con amplios y documentados razonamientos consiguió que se estableciera la equivalencia entre ambos vocablos.

Durante las sesiones de hoy se aprobaron también las definiciones para las palabras publicidad y propaganda, diferenciándolas claramente.

PUBLICIDAD: «Es un conjunto de técnicas y medios de comunicación dirigido a atraer la atención del público hacia el consumo de determinados bienes o a la utilización de ciertos servicios.»

PROPAGANDA: «Es el conjunto de técnicas y medios de comunicación social tendente a influir, con fines políticos en el comportamiento humano.»